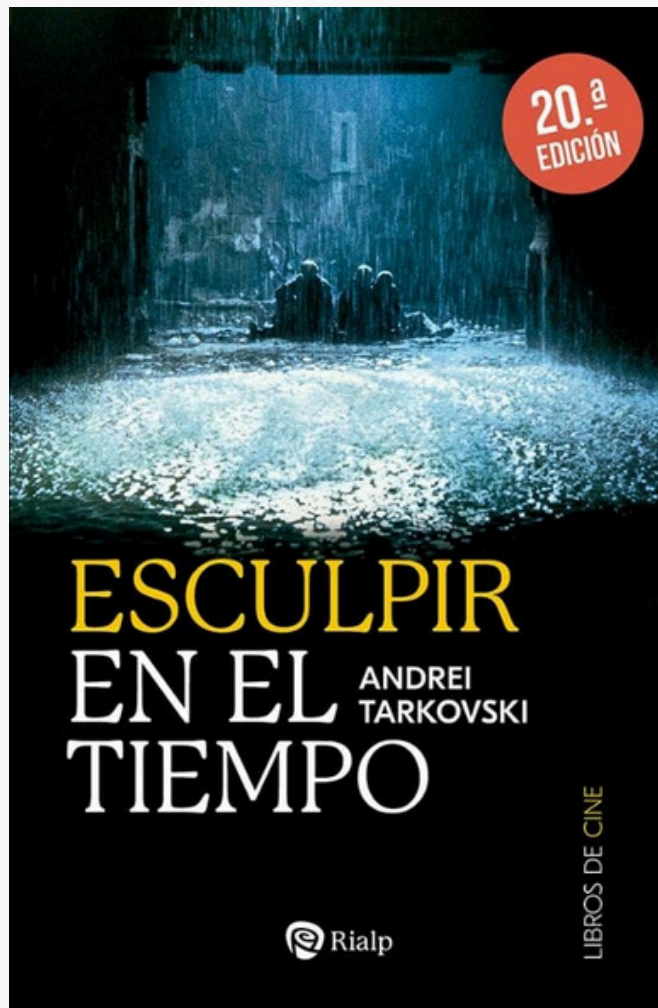

Esculpir en el tiempo

Andrei Tarkovski

ISBN: 9788432163715

Cant. de paginas: 271



*«El poeta crea armonía
partiendo del caos.»*

Andrei Tarkovski cineasta ruso, nacido en Zavrazhye, creció en un ambiente intelectual y artístico, siendo hijo del poeta Arseni Tarkovski. Esta influencia poética es palpable en toda su filmografía, caracterizada por su lirismo y su rechazo a las narrativas lineales convencionales.

Expone su profunda visión sobre el arte en “*Esculpir en el tiempo*” libro fundamental publicado originalmente en 1985. En él, Tarkovski habla sobre el cine, explorando su estética, poética y los procesos creativos. Es un diario de trabajo y una colección de reflexiones personales.

«Es difícil afirmar que la felicidad es un ideal al que se llega por las propias fuerzas, un ideal que uno lleva en el bolsillo. ¿Qué dice el poeta? sobre la tierra no hay felicidad, pero sí hay paz y libertad / basta con contemplar atentamente las obras maestras, hacer que su fuerza vitalizante y misteriosa penetre hasta el fondo para que se le revele a uno su sentido complejo y a la vez santo.»

Tarkovski concibe el cine como la capacidad de "**esculpir el tiempo**" al grabar y preservar fragmentos de la realidad. El cine tiene la particularidad de capturar el tiempo en sí mismo, permitiendo al espectador experimentarlo de una manera única y visceral. Cada toma tiene una realidad irrepetible y un sentido profundo que el director debe "sacar de la materia" como un escultor.

«La explicación subrayada del sentido no consigue otra cosa que limitar la fantasía del espectador. Le presenta todo un complejo de ideas, fuera del cual solo hay vacío. No protege los límites de un pensamiento, sino que recorta las posibilidades de penetrar en su profundidad. El prescindir de cualquier sentido profundo hace que esta puesta en escena sea tan convincente como la vida.»

Para Tarkovski, la imagen cinematográfica es observación de la vida: la imagen cinematográfica no es un símbolo abstracto, sino una observación de hechos de la vida situados en el tiempo. Busca la autenticidad y la sencillez en la representación de lo natural. La obra de arte, para él, debe tender hacia la profundidad de la vida representada con autenticidad.

«Hay que ver como se contemplan las estrellas, el mar o un paisaje bello. Se echará de menos la lógica matemática. Pero ésta, en el fondo, no explica qué es el hombre y en qué consiste el sentido de su vida.»

Sus filmes exploran preguntas existenciales sobre la fe, la moralidad, el sentido de la vida, la memoria, la culpa, el sacrificio y la relación del hombre con lo invisible. Sus personajes suelen ser seres introspectivos, que se enfrentan a dilemas éticos y espirituales en paisajes a menudo desolados o ruinosos.

«Ese infinito, ese profundo secreto que constituye el corazón humano, sólo se puede aprender y transmitir en imágenes vivas y no en fríos razonamientos. Lo infinito está en lo concreto, no en conceptos abstractos. / Cuando un artista crea una imagen, siempre esta también superando su pensamiento, que es una nada comparado con la imagen del mundo captada emocionalmente, imagen que para él es una revelación. Pues el pensamiento es efímero; la imagen, absoluta.»

Se alejó de las tramas convencionales y el cine de entretenimiento. Sus películas son más bien experiencias inmersivas, que requieren la participación activa del espectador para desentrañar sus múltiples capas de significado. La ambigüedad es una herramienta para provocar la reflexión y evitar respuestas fáciles. A pesar de su enfoque espiritual, Tarkovski también abordó temas de la condición humana en el contexto de su tiempo, a menudo con una crítica implícita o explícita al totalitarismo y a la deshumanización.

Sus obras reflejan la búsqueda de la libertad individual y la autenticidad en entornos opresivos.

«Cada arte vive y nace según sus propias leyes. / Cuando surge un arte nuevo siempre es el resultado de una necesidad espiritual; y, como tal, juega también un papel especial en la expresión de problemas profundos.»

El arte está ligado a la catarsis y a la conmoción emocional. Permite al ser humano apropiarse del mundo en busca de la verdad absoluta. Lo absoluto se realiza y se expresa en lo particular, y la belleza del arte se recibe a un nivel emocional. El arte, para Tarkovski, es un arma en la lucha del hombre contra la materia que amenaza con devorar su espíritu, y su función reside en expresar la idea de la libertad absoluta de las posibilidades interiores y espirituales del hombre.

«A una imagen tan estremecedora, ¿se le puede dar un carácter unívoco? Está unido con sentimientos tan inexplicables, tan profundos (¿despierta quizá algún recuerdo borroso?) que estremece nuestra alma como una revelación, le da la vuelta (...) en sentido aristotélico, es el re-conocer algo ya conocido.»

Las obras de arte surgen del esfuerzo por expresar ideales éticos, determinando la imaginación y la sensibilidad del artista. El director busca establecer un vínculo emocional con el espectador, esperando despertar una impresión que sea sentida y aceptada, más allá de la comprensión racional. El espectador debe "caer" en el ritmo y el mundo del director para que haya una verdadera comunicación. Aboga por un arte que dé esperanza y fe, incluso en un mundo desesperanzador.

«La poesía es para mi un modo de ver el mundo, una forma especial de relación con la realidad.»

A lo largo del libro, Tarkovski contextualiza sus propias experiencias en el rodaje de sus películas (como "La infancia de Iván" o "Stalker"), revela las dificultades y negociaciones entre su visión ideal y los compromisos necesarios en la producción cinematográfica. El director no debe buscar el éxito comercial ni la aprobación de las masas, sino ser fiel a su propia verdad interior y a la búsqueda de la autenticidad. Inspira esperanza y fe, incluso en las circunstancias más adversas, y ofrece esa luz al mundo. Estas anécdotas ofrecen una visión íntima de los desafíos y las recompensas del proceso creativo, así como de las difíciles negociaciones con las autoridades soviéticas y las limitaciones de producción.

«"Creo que sólo el arte puede definir y conocer lo absoluto" Esta búsqueda de lo absoluto se basa más en una exploración de ciertos valores éticos y espirituales que en una finalidad divina, no totalmente excluida, pero sí relegada a un segundo término. Un humanismo, que se adentra en un camino lleno de dudas donde lo único que aparece como puro, auténtico y fértil es la expresión artística, a la vez la meta y el camino a seguir.»

"Esculpir en el tiempo" es mucho más que un simple tratado sobre cine; es una inmersión profunda en la filosofía, la espiritualidad y la visión artística de uno de los cineastas más influyentes del siglo XX; es una obra esencial para entender el pensamiento de uno de los grandes maestros del cine.

Es un manifiesto sobre el cine como una forma de arte con una profunda dimensión espiritual y filosófica, que busca capturar la esencia de la vida y el tiempo, y establecer una conexión emocional y transformadora con el espectador. Combina ensayos teóricos, notas personales y análisis de sus propias películas. A lo largo de sus capítulos, el director aborda diversos temas que van desde la naturaleza del tiempo en el cine hasta la función del artista en la sociedad, fluye como un diálogo interno, permitiendo al lector sumergirse en la mente del autor.

«La idea de un artista surge en las dimensiones más profundas y más ocultas de su ser. No puede serle dictada por ninguna idea “exterior”, objetiva, sino que necesariamente se halla unida a la psique y a la conciencia del artista, es un resultado de su completa actitud vital.»

El cine no solo reproduce el tiempo, sino que lo moldea, lo condensa, lo ralentiza y lo expande, revelando su esencia y permitiendo al espectador experimentarlo de una manera visceral y existencial. Para él, la imagen en el cine debe ser auténtica, casi una extensión de la vida misma. Rechaza la arbitrariedad y la superficialidad, abogando por la sencillez y la profundidad.

La cámara no debe ser un instrumento para "inventar" la realidad, sino para "registrarla" con una sensibilidad que revele su verdad inherente. Esto implica una búsqueda constante de la verosimilitud emocional, más que la fidelidad a los hechos de manera puramente documental.

«El realismo es una forma de vida de la naturaleza en el cine. Cuanto más naturalista es la naturaleza que se introduce en un plano, tanto más dignidad tendrá esa imagen: dar alma a la naturaleza resulta algo connatural en el cine.»

Es el tiempo capturado en la imagen lo que dota de ritmo a la película, y el montaje debe servir para amplificar esa cualidad intrínseca, no para imponer una cadencia externa. Esta visión subraya la preferencia de Tarkovski por las tomas largas y contemplativas, que permiten al espectador sumergirse en el tiempo real de la acción.

Es una lectura indispensable para cineastas, estudiantes de cine, críticos y cualquier persona interesada en el arte como una vía hacia la trascendencia. Su influencia se extiende más allá del ámbito cinematográfico, resonando con filósofos, artistas y pensadores que buscan una comprensión más profunda de la existencia y la creatividad. Es un viaje intelectual y espiritual a través de la mente de un genio cinematográfico. Es un testamento a la creencia de que el cine, en su forma más pura, puede ser una poderosa herramienta para explorar la verdad, despertar la conciencia y **conectar al ser humano con lo trascendente**.

«Las verdades tradicionales sólo siguen siendo verdades si se ven confirmadas por la propia experiencia / Solo pude darme cuenta de lo siguiente: una imagen poética, que he creado en algún momento, se convierte en realidad concreta, palpable, se materializa y lo quiera o no, empieza a ejercer influencia en mi vida.»
